



UNCÓRDOBA – FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo para la aprobación de ayudantía / 2014

Seminario: *Sociología de la Historieta Realista Argentina*

A cargo de: Dr. Roberto von Sprecher

“Mejor no pensar”.

La creatividad del *habitus* durante el desajuste (en *El Eternauta*)

Alejandra Meriles

RESUMEN

¿Cómo responde un agente bourdeano a una situación de inestabilidad estructural? Esta es la pregunta que guía una lectura más de la historia narrada en la historieta *El Eternauta* (H. G. Oosterheld y F. Solano López) a partir de la teoría social de Pierre Bourdieu.

Tras la distinción de momentos de desajuste entre estructuras subjetivas (*habitus* de los personajes) y objetivas (campos: redes de relaciones institucionalizadas que se quebraron luego de la invasión alienígena), expondré algunos detalles sobre el concepto de *habitus* según fuera establecido en *El sentido práctico* (2007).

En este ejercicio de imaginación sociológica se aplicará el método de análisis de obras literarias desarrollado en *Las reglas del arte* (1995), y reformado por von Sprecher (1998) para el análisis de historietas.

PALABRAS CLAVE:

habitus – tiempo – desajuste – ajuste – incorporación – historia

“Hubo un tiempo de armonía en el que pensábamos desde una estructura. Esta estructura sufría impactos. Si permanecía la misma cantidad de articulaciones, se llamaba trauma; si sobrevenía una articulación heterogénea, acontecimiento; y si se desvanecían las articulaciones dadas en una destrucción, a eso lo llamábamos catástrofe. Pero todo esto era pensar desde la estructura previa. No imaginábamos, no podíamos imaginar, qué sucedería con la catástrofe una vez ocurrida. No podíamos imaginar que sólo ocurriría si permanecía ocurriendo. No podíamos imaginar que tendríamos que pensar sin remisión a una estructura.”
(Lewcowicz, 2004: 159)

1. El eternauta, otra vez

Durante mi trayecto de ayudantía en el seminario, se me confió la exposición de un análisis de la historia narrada en la historieta *El eternauta* (Oesterheld y Solano López, 2009) a partir de la teoría social de Pierre Bourdieu. Si bien los parámetros ya estaban señalados por von Sprecher en su libro *El eternauta. La sociedad como imposible* (1998), en sus comentarios en clase mientras avanzábamos con la lectura de *Las reglas del arte* (Bourdieu, 1995), y en los trabajos de Sebastián Gago (2009, 2010), en este escrito me propongo reorganizar la lectura a partir de algunos comentarios metodológicos.

Mientras tomaba notas para la exposición, me llamó la atención la repetida frase “*Mejor no pensar*”, reformulada o idéntica durante 19 ocasiones, en la boca o en los pensamientos de distintos personajes. ¿Por qué es *mejor* no pensar, sino actuar, cuando uno está en una situación de catástrofe total? Y, este detalle, ¿qué consecuencias provoca, en el tipo de análisis que estamos llevando a cabo?

2. Un ejercicio de imaginación sociológica

En *Las reglas del arte* (1995), Bourdieu ensaya con exhaustividad el recurso a la ficción para alimentar a la imaginación sociológica. Su análisis de *La educación sentimental* de G. Flaubert (así como de obras de Proust y de Baudelaire) le permite mostrar al discurso literario como una toma de posición en el campo literario, y a partir de este punto, reconstruir la jerarquía de posiciones que caracteriza a un estado particular de la historia de ese campo (Bourdieu, 1995: 8)¹. En el contexto pedagógico del seminario, esta desmitologización de las nociones de autor, obra y sociedad (reestableciendo capacidades de injerencia limitadas a los

¹ Más sobre el desarrollo de esta sociología bourdeana de la literatura, en los trabajos de y coordinados por Ricardo Costa y Teresa Mozejko en *Lugares del decir* vol.1 (2002) y vol.2 (2007).

agentes, a sus productos, y al campo) sirven para apuntar ciertos rasgos de aplicabilidad de las categorías, las nociones, y los conceptos, todos estos, instrumentos de investigación de distinto alcance.

Bernard Lahire señala que este aprovechamiento de la literatura en la sociología tiene antecedentes en el célebre trabajo de Émile Durkheim sobre el suicidio, donde éste “justamente se había servido de ejemplos literarios para elaborar una clasificación de los tipos de suicidio” (W. Lepeñies, en Lahire, 2006: 169) a partir de Goethe, Lamartine y Chateaubriand. Max Weber, en cambio, habría esparcido un “terror” metodológico hacia el uso de las comparaciones y las analogías, no sólo entre informes sociológicos sino también en los intercambios transdisciplinares. Actualmente, Jean-Claude Passeron, con el mismo interés por el método, suaviza esta admonestación permitiendo el uso de la metáfora como “máquina de inventar hipótesis” (en Lahire, 2006: 85). Eso sí: sólo en los casos en los que, extremadas, sirvieran para dar “contraejemplos” o permitiesen descubrir inadecuaciones de las nociones teóricas puestas en juego. En otras palabras,

“el uso transitorio, parcial y anodino (sea decorativo o literario) no le aporta nada al conocimiento sociológico. A riesgo de caer en la pesadez del estilo, más vale tratar de ser sistemáticos e hilar la metáfora hasta el final, haciéndole ‘dar’ todo lo que tiene para dar, usándola hasta que se haga trizas y ya no sirva para nada. Entonces, en el momento en que la metáfora entregue el alma y, según toda evidencia, el modelo analógico *provoque la disyunción*, vamos a saber que alcanzamos el punto de vista más fecundo para el conocimiento.” (Lahire, 2006: 85)

Con esta guía se sostendrá que: “*El eternauta* puede pensarse como una operación narrativa, en la que no sólo se construye un espacio social en el papel, sino que también en el papel, en la historia narrada, se constituye (*como acto inicial*) un espacio social.” (von Sprecher, 1998). Entendiendo “el riesgo de fetichizar los conceptos” (Lahire, 2006: 78), este método permite mantenerlos vivos, revisando su historia para comprender sus condiciones de aplicabilidad y, al mismo tiempo, para tener presente a esa verdad constructivista de la teoría que conocemos desde hace mucho tiempo, pero que se olvida cada vez que alguien confunde a la creatividad teórica con ideología.

3. El fin de un mundo conocido (CO)



El Eternauta (2009: 48)

Sean tras imposiciones, contratos o costumbre, las relaciones sociales se mantienen y se modifican por convención a través del tiempo. La destrucción de la dicotomía exterior/interior o sociedad/persona, en términos de campo/*habitus* o estructura objetiva/estructura subjetiva, le permitió a Bourdieu redefinir a estas nociones en términos operativos. Reemplazó su naturaleza sustancial por una relacional, de estructuras construídas cronológicamente, susceptibles de ser descriptas y explicadas a través de un método de reconstrucción de estados de campo vinculados entre sí.

El vínculo entre campo y *habitus* es de inmanencia (Bourdieu, 2007: 91, 94): la dinámica particular de cada campo afecta a la constitución de los *habitus* de los agentes que participan en ese campo (manteniéndolo) y, a su vez, las modificaciones en las prácticas redundan en una red de relaciones sociales siempre cambiante. El pulso del “estructural-constructivismo” bourdeano (von Sprecher, 2007: 15-16) se mide en acciones, pensamientos y percepciones, productos del *habitus* y reforzamientos del tipo de vínculos específicos que un campo aúna. De aquí, que el alcance explicativo de este tipo de interpretación de lo social se asiente en la homología entre estos dos tipos de estructuras y, por lo tanto, explique más a la estabilidad que al cambio, a la repetición de prácticas antes que a su modificación (Cristiano, 2009: 2), al ajuste antes que al desajuste.

La intransigencia bourdeana responde, en parte, al realismo marxiano del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, “respecto de que los hombres hacen su historia, pero a partir de condiciones que no eligen” (von Sprecher, 2007: 4), es decir, a partir de estructuras preexistentes condicionantes. En esto, y como contrapeso a esta finta de determinismo, está la historia del agente, encarnada en disposiciones (en el *habitus*) que son “en cierto sentido irreversibles, porque las mismas permanecen toda la vida, no porque no puedan ser modificadas, sino porque aún en ese caso las modificaciones se definen en relación a lo que deja de ser” (von Sprecher, 2007: 36), a lo que el agente deja de ser, hacer, pensar, percibir.

La invasión alienígena de *El eternauta* desentierra el esqueleto convencional que sostiene a la vida en sociedad. En este sentido, y más metodológicamente, von Sprecher (1998) señala dos puntos de quiebre en la historia: tras la nevada se instituye un campo de **catástrofe** donde los agentes serían supervivientes, y luego, cuando estos dilucidan que la nieve mortal es un arma extraterrestre, lo renombra como campo de la **invasión**, en el que sus agentes serían, ya, parte de la resistencia humana. Como en muchas de las interpretaciones de ficciones del fin de la sociedad ², Gago y von Sprecher sostienen que cuando la nevada destruye al espacio social conocido, a la red de instituciones que sostienen a la vida cotidiana, al Estado, al capitalismo (Gago, 2010: 35), la civilización retrocede a un estado pre-contractual, hacia condiciones *naturales*, con vigencia de *la ley de la selva*.

Prefiero, en cambio, apreciar e indagar a estos relatos de desastres mundiales, que muestran las pericias de un grupo de humanos en situaciones límite, porque imaginan el borramiento de lo social hecho cosa, de las instituciones, de su objetividad *real(-izada)*, y la insistencia de lo social hecho cuerpo, en los supervivientes. Cuando cae un gobierno, un sistema económico, un modo de vida en comunidad, aún hay sociedad.

Más precisamente: aún hay historia encarnada que se expresa con autonomía relativa con respecto a la constitución de los campos en los que participa (Bourdieu, 2007: 92). Historia que es el principio productor de las relaciones interior/exterior, subjetividad/mundo. De aquí que me interesa caracterizar a las crisis de *habitus* como crisis estructural, donde la máquina de producción de percepciones, pensamientos y acciones ajustadas a las condiciones externas ponga a prueba a sus recursos sociales integrados, y mantenga su esfuerzo instituyente.

4. “Mejor no pensar”

Según la definición del *habitus* propuesta por Bourdieu en *El sentido práctico*, este es un sistema de principios generadores de esquemas de percepción, pensamiento y acción (Bourdieu, 2007: 86). Es decir que los principios productivos de esquemas (modos, maneras, formas, estilos) están articulados sistemáticamente, y que, a su vez, distinguen a los productos del *habitus* en elementos que copan la relación exterior/interior que ya he mencionado: a través de estos el agente percibe al mundo, lo piensa, se piensa como parte del mundo, y actúa (por supuesto, este orden es meramente ilustrativo). Estos esquemas son disposiciones, se realizan disposicionalmente, por tendencias a percibir, pensar, actuar de un modo particular, manteniendo un estilo, repitiendo con frecuencia; en términos simplistas, por costumbre,

² Que, actualmente, rebasan la oferta de las industrias culturales, y de las cuales suele recalcarse su carácter alegórico, crítico, profético, moral, etc..

“lo paradójico es que la mayoría de los comentaristas ignoran por completo la diferencia principal entre mi empleo de esta noción y todos los demás usos anteriores –utilicé la palabra *habitus* también y, sobre todo, *para evitar* el vocablo costumbre-, a saber, la capacidad generadora, por no decir creadora, que figura en el sistema de disposiciones como un *arte* –en el sentido fuerte de maestría práctica-, y en particular, *ars invendi*. En resumidas cuentas, ellos elaboran una representación mecanicista de un concepto construido *contra el mecanicismo*.” (Bourdieu y Wacquant, en von Sprecher, 2007: 36)

En su exploración del papel “definitorio” del capital conocimiento, Gago destaca que, en la situación de *El Eternauta*, es crucial “la velocidad de adaptación a los repentinos cambios (ajuste de los *habitus*)” (Gago, 2010: 44). Por esto, los personajes que actúan más eficazmente son los que resuelven la falta de información sobre los efectos de la nevada y de la invasión, con sus propios recursos (capitales) y/o emprenden su búsqueda. Es decir: aquellos que diagnostican con justeza a las nuevas condiciones de existencia, indeterminadas e inciertas en su mayor parte, y logran actuar cumpliendo con los objetivos deseados y/o planificados. Aquellos que, entonces, logran actuar exitosamente. El ajuste sería, en este caso, cognoscitivo, y el desajuste conllevaría a la muerte.

Es curioso e importante recalcar que quienes tienen éxito pragmático en esta historia sean los agentes que poseen mayores volúmenes de capital conocimiento: Favalli con un *habitus* científico de profesor universitario de física, y Franco poseedor de conocimientos técnicos (su oficio es tornero), de saber popular y de lector ávido de literatura de ciencia ficción. Esta dupla realizará la tendencia a la acción: a buscar información, planificar estrategias que involucran al grupo de supervivientes/resistencia humana, a capturar y a utilizar tecnología enemiga (Gago, 2010: 40-41) ³, una orientación que es compatible con el pedido de *no pensar* porque ya está encarnada, ya funciona automáticamente. Ya sienta la base de esa “maestría práctica” o virtuosismo de quien aprovecha a las ambigüedades e incertidumbres en las condiciones externas, para tener éxito en “el ‘arte’ de la improvisación necesaria que define a la excelencia” (Bourdieu, 2007: 171).

De este modo, la admonestación a “*Mejor no pensar*” nos presenta el curioso desafío de intentar disgregar, hipotéticamente, pensamiento de acción (y de percepción) dentro del sistema de un tipo de *habitus*. ¿Por qué sería más eficaz, en una situación imprevista, actuar sin decidir? ¿En cuáles ocasiones supusieron que estaban *actuando sin pensar*?

³ Correspondiente a la caracterización de Gago de los invasores (ellos) como poseedores de un capital científico incalculable, para Oesterheld, su naturaleza maligna o “el mal resulta inexplicable” (von Sprecher, 1998: 67).

Sin la intención de explorar exhaustivamente la cuestión, sólo como un ejercicio de la “máquina de inventar hipótesis que obliguen a extender la grilla de una investigación a observaciones novedosas” (Passeron en Lahire, 2006: 85), paso a reseñar los momentos de tratamiento del corpus.

a) Para la descripción utilicé una periodización en base al criterio de cambios en la constitución del grupo protagonista o *héroe colectivo* (con la que había organizado un trabajo previo ya mencionado). A manera informativa, el cuadro de etapas que servirá para discernir mejor la situación de enunciación del personaje que menciona, en cada caso, la frase “*Mejor no pensar*”:

1. Situación inicial	Salvo/Eternauta y guionista
2. Salida de la casa	Salvo, Martita, Elena, Favalli, Lucas y Polski. Luego, -Polski
3. Pablo aparece y desaparece	Salvo, Favalli, Elena, Martita, -Lucas, + Pablo, - Pablo
4. Ejército I (hasta fin de nevada)	Salvo, Favalli, +Pablo, +Franco, +Cabo Amaya, +Sosa, +Mosca, +Mayor, -Martita y Elena
5. Ejército II (hasta renuncia del Mayor)	Salvo, Favalli, Franco, -Cabo Amaya, -Sosa, +Mano muerto
6. Segundo round	Salvo, Favalli, Franco, +otros sobrevivientes (cohete), -Mayor
7. Regreso a casa	Salvo, Favalli, Franco, +Pablo, +Martita y Elena, +Mosca

b) Después, detecté 19 viñetas que presentaban repeticiones o reformulaciones de la frase “*Mejor no pensar*”, ninguna de ellas durante el primer periodo (Situación Inicial). En el cuadro siguiente las distingo según el número de página (pXX), y añado un grado (b, c, d) cuando las menciones/viñetas comparten una misma página, de este modo el listado de referencias queda así: p20, p20b, p32, p44, p56, p66a, p66b, p113, p113b, p114, p114b, p114c, p114d, p127, p128, p138, p197, p221, p301. Con ésta misma codificación, he señalado a las imágenes del corpus en el anexo de imágenes.

2	SALIDA DE CASA
	<i>Pero mejor no pensar en todo aquello, mejor dedicarse de lleno al problema inmediato</i> (p20)
	<i>Mejor no pensar en todo lo que hemos perdido</i> (p20b)
	<i>Mejor no pensar... Sí, mejor no pensar porque... pensar era enloquecer</i> (p32)

	<p>Tres frases de Juan Salvo: a sí mismo mientras reconoce su papel de Robinsones, y se alegra de tener una casa-isla bien equipada; a Lucas cuando éste se da cuenta de que su vida cotidiana ya no volverá a ser la misma, y nuevamente a sí mismo (dos veces), cuando sale por primera vez de exploración y descubre a su gato muerto.</p>
3	<p>PABLO APARECE Y DESAPARECE <i>Lo mejor, justamente, es no pensar. Lo primero, por ahora, es vivir</i> (p44) <i>Muy bien, Pablo. Ahora no es tiempo de cavilar, ahora es tiempo de actuar</i> (p56) <i>Mejor no pensar, Juan</i> (p66) <i>Sí, mejor no pensar en Pablo. ¿Qué era una muerte más?</i> (p66b)</p> <p>Las dos primeras frases son de Favalli, destinadas a Lucas y a Salvo cuando le preguntan por la naturaleza de la nevada, y para felicitar a Pablo por recordarles que Martita y Elena estaban solas en la casa, mientras él y Salvo discutían sobre la naturaleza de las luces que avanzaban hacia el centro de la ciudad. Luego, cuando Pablo es capturado por desconocidos que se roban el furgón, Favalli trata de que Salvo deje de imaginar su posible destino, diciéndole la frase que nos interesa. Así, Salvo se la repite a sí mismo inmediatamente después.</p>
4	<p>EJÉRCITO I (hasta fin de nevada) <i>¡Cálmese! ¡Trate de no pensar!</i> (p113) <i>Lo mejor es no pensar... Lo mejor es no pensar</i> (p113b) <i>Mosca dijo bien: lo mejor es no pensar, no pensar</i> (p114) <i>No hay que pensar... hay que distraerse</i> (114b) <i>¡No pienses más, Juan! ¡Enloquecerás!</i> (114c) <i>Calma, Juan, calma... Ya lo dijo Mosca: lo mejor es no pensar</i> (114d)</p> <p>Estas seis viñetas forman parte del ataque de la nube alucinatoria (en realidad, de una esfera que se escondía entre las nubes). La primera frase se la dice Mosca a Salvo cuando éste presenta los primeros síntomas de alucinación, confundiendo a sus amigos muertos con los sobrevivientes a su alrededor. Luego, Salvo se la repite en dos ocasiones, para calmarse. Después, se la recuerda a Franco, al reemplazarlo en el puesto de vigía (en el estadio River Plate). Y, en las últimas dos ocasiones, nuevamente hacia sí mismo, cuando piensa en Martita y Elena mientras observa a la muerte en las calles aledañas al estadio.</p>
5	<p>EJÉRCITO II (hasta renuncia del Mayor) <i>Mejor no pensar, señor</i> (p127) <i>No es peor que todo lo demás. Mejor no pensar... ¡Vamos!</i> (p128) <i>Trató de no pensar, Franco... No podemos darnos el lujo de pensar, nos está prohibido</i> (p138)</p>

	Durante su exploración hacia el casco céntrico, Franco intenta calmar a Salvo (quien está molesto por los chirridos de los cascarudos) con la primer frase. Luego, Salvo se la menciona en dos ocasiones: cuando, al pasar por la escena de un choque de trenes, Franco imagina el sufrimiento de los pasajeros y, después, cuando también trata de imaginar qué se sentirá tener un aparato controlador en la nuca (como los hombres manificados).
6	<p>SEGUNDO ROUND</p> <p><i>Mejor no pensar, señor Salvo. Total, ya no son hombres, son muñecos...</i> (p197)</p> <p><i>Mejor no pensar, teniente...</i> (p221)</p> <p>Dos menciones de Franco hacia Salvo. La primera, tras la emboscada en la avenida Gral. Paz, mientras se defienden de los hombres-robots, y la segunda cuando, acorralados en el subte (y junto a Favalli) por el mano y el gurbo, Salvo expresa su pesimismo ante el final que les <i>espera</i>.</p>
7	<p>REGRESO A CASA</p> <p><i>Sin decirlo, Favalli y yo agradecemos tener algo que hacer. Teníamos miedo de ponernos a pensar</i> (p301)</p> <p>Una vez en el chalet, Salvo piensa esto cuando Elena les da los materiales para coser nuevos trajes para todos, y Favalli no parece muy optimista ante la segunda nevada.</p>

c) Finalmente, opté por un análisis de las valoraciones (semas) del significante “Pensar”, a través de las oposiciones explicitadas en el corpus (en el cuadro, con tipografía normal), más las oposiciones inferidas (en cursiva). Evité un análisis textual, y ensayé un esquema sinóptico que reconozca analogías y homologías, ya que el objetivo era tratar de elucidar el modo en que se podía relacionar una frase con la capacidad de agencia de los personajes enunciatarios. De este modo, además, lograba ilustrar, más adecuadamente, las trazas siempre imprecisas, ambiguas, abiertas del sentido práctico ⁴.

≠	
PENSAR	Dedicarse al problema
Enloquecer	<i>Calma</i>
Pensar en lo perdido	<i>Pensar en lo que se tiene</i>
<i>Morir (pensar en Pablo)</i>	Vivir
<i>Quedarse quieto</i>	Actuar
<i>Desesperación</i>	Calma
<i>Lo peor</i>	Lo mejor
<i>Enfocarse (pensar)</i>	Distracción
<i>Quedarse</i>	Vamos!
<i>Distinguir</i>	<i>Simplificar</i>

⁴ Más sobre este método que determina la “lógica de las asociaciones” en “relaciones de equivalencia práctica”, en Bourdieu, 2007: 141. Esta fue, también, una de las razones por las que me enfoqué en *El sentido práctico* (2007), y no utilicé tanta bibliografía crítica pertinente.

	Lujo	<i>Necesario</i>
	Distinguir (hombres de muñecos)	<i>Simplificar</i>
	PENSAR	Algo que hacer

5. El agente bourdeano frente al acontecimiento



El Eternauta (2009: 81)

Se nos suele pasar por alto que el relato de la invasión de 1963 está narrado por Juan Salvo/Eternauta, mientras que el guionista sólo escucha su historia (en 1959) y la convierte en una historieta, para luego publicarla con el objetivo de publicitar e impedir el desastre. Esto conlleva a reestablecer cierto grado de autoría de Salvo para con todas las descripciones de los estados subjetivos de los personajes involucrados y, por ende, a reconocer la integridad de esta interpretación de ciertas emociones o pensamientos como motivadores de la acción. De aquí que las valoraciones negativas del “*pensar*” (enloquecer, pensar en lo perdido, morir o pensar en Pablo, quedarse quieto, desesperación, lo peor, enfocarse, quedarse, distinguir, lujo, distinguir hombres de muñecos) y positivas del “*no pensar*”, aunque sólo en ocho ocasiones enlazadas a otros enunciatarios además de a Salvo, podrían ser leídas en conjunto y con algún grado de sistematicidad.

Similar a una confesión, similar al resultado de un autosocioanálisis (que es, también, una estrategia de reajuste según von Sprecher, 1998), esta explicitación de las razones por las que se actuó bajo cierta interpretación de las condiciones externas, expone la diferencia entre el tiempo de la ciencia y el tiempo de la acción (Bourdieu, 2007: 129). Por ésta, un observador externo, desinvolucrado de los sucesos que narra, puede totalizarlos, es decir, imponer los tiempos largos del discurso a una serie de acciones espontáneas, reflejas en muchos casos, cuyo sentido parece ser meramente circunstancial, y restituirles su espesor histórico. Juan Salvo, fuera del tiempo de la “urgencia” (Bourdieu, 2007: 166), ya observador *eterno*, logra dar sentido a todas las conmociones que, mientras sucedían, no parecían estar encadenadas por otra cosa más que la imposición externa (el plan de la invasión) y la irreversibilidad del tiempo.

En el calor de la acción, el agente ajustado, quien “tomado por el juego, se ajusta no a lo que ve sino a lo que prevé” (Bourdieu, 2007: 131), expresa estas previsiones temporales (o expectativas) también bajo la forma de las emociones, ya que

“la emoción es una presentificación alucinada del por venir que, como lo testimonian las reacciones corporales totalmente idénticas a las de la situación real, conduce a vivir como ya presente, o incluso como ya pasado, y por lo tanto necesario, inevitable –‘estoy muerto’, ‘estoy jodido’, etc.- un porvenir aún suspendido, en suspenso.” (Bourdieu, 2007: 105, pié de pág. 21).

Tanto las estrategias de planificación de acciones individuales o colectivas, como la sensibilidad emocional manifestada en el cuerpo, crean tiempo (futuro). En el primer caso, a través del diagnóstico reflexivo que, ya lo he mencionado, es excepcional en Favalli y Franco, quienes no malentienden a la urgencia aplicándole el tiempo de la ciencia. Y también a través de emociones como el miedo (Oesterheld y S. López, 2009: 48), el coraje y el optimismo (p.104), o la esperanza (p.154), las que aluden a un futuro *tan* posible (así lo juzga el cuerpo) que se siente, que tiene realidad, desde ya.

Con la admonestación a “*no pensar*”, Salvo intenta despejar sus momentos de confusión sobre lo que le depara el futuro, asegurándose que la mente, la imaginación o la razón no eran sus mejores aliados para garantizar su supervivencia. Menos aún, cuando las armas de los enemigos de aprovechan de éstas. Tenía que dedicarse al problema, calmarse, pensar en lo que tiene, vivir, actuar, calmarse aún más, procurar lo mejor, distraerse, continuar, simplificar, reconocer lo necesario, simplificar más, buscar algo que hacer (parafraseo a las valoraciones positivas de la oposición al *pensar*, del cuadro anterior)⁵. Su miedo, ante la solidez de un futuro desalentador, se corregía con su participación en el presente.

Bourdieu aclara que “Hay actos que un habitus nunca producirá si no se encuentra con la situación en la que pueda actualizar sus potencialidades” (Bourdieu, 2007: 146, pié de pág. 11), por ejemplo en el teatro, donde una situación artificial (provocada) afecta al desempeño actoral, o también en las crisis, a través de los protocolos de reajuste que ya mencioné. La memoria del cuerpo disparada por esta “interdependencia” (*idem*), hace de cada situación inusual una ocasión o una oportunidad para probar cosas nuevas. Como durante el desenlace de la historia de la invasión, cuando Salvo tiene una idea “loca” que le “fulguró en el cerebro” (p.341): huir piloteando la nave extraterrestre. Narra, “El corazón empezó a saltarme dentro del pecho... sí, ¡aquella era una idea salvadora! Una idea digna de Franco o de Favalli...” (p.342)

⁵ Aquí, Salvo, ¿actualiza la dicotomía entre cuerpo y mente, ya que la emoción no es intelectual y está encarnada?

Sin agotar las interpretaciones posibles de esta resolución de una situación límite⁶, me pregunto: ¿Salvo creyó que tres días habían sido suficientes como para aprender, miméticamente, de sus pares exitosos, Favalli y Franco? ¿O, quizás, ya ajustado a las nuevas condiciones, su habitus le procuró esta estrategia?

Las disposiciones se incorporan mediante la imposición de un orden social como “disciplina temporal”, “a través de una manera particular de regular el uso del tiempo, la distribución en el tiempo de las actividades colectivas e individuales y el ritmo adecuado para cumplirlas” (Bourdieu, 2007: 122). De aquí que la incorporación es “una relación con la duración” (Bourdieu, 2007: 123), un tipo de control del momento y del ritmo del ejercicio regular de las prácticas. Así descrito, este procedimiento parece acercarse más a describir la vida militar de Salvo una vez integrado al ejército, que a los primeros momentos de prueba del traje, exploración, y aprovisionamiento del chalet, prácticas nada regulares ni repetitivas.

Durante esos primeros momentos post-nevada, Favalli había dado un buen indicio de su ajuste automático: después de comprobar los peligros de quedarse en la ciudad, empezó a planificar la huida al campo. Plan incomprensible para los demás, totalmente razonable para él, “Era como si su instinto le gritara, urgiéndolo a la fuga. Y una vez más pienso, cuando reveo todo lo que pasó después, ¿por qué no le haríamos caso? Pero claro, era imposible, aún dándonos cuenta de la gravedad de la situación que escapáramos de nuestra casa...” (p.67) relata Salvo. Precisamente, porque el acontecimiento “no puede ejercer sobre el habitus una incitación pertinente a menos que éste lo arranque a la contingencia del accidente y lo constituya en *problema* al aplicarle los principios mismos de su solución; es también porque el habitus, como todo *arte de la invención* es lo que permite producir prácticas en un número infinito, y relativamente imprevisibles (como las correspondientes situaciones), pero limitadas no obstante en su diversidad” (Bourdieu. 2007: 90), es decir, prácticas “razonables” según el sentido común que está vigente en un campo. En este caso, Favalli logró aferrarse a un diagnóstico de la nueva situación que le permitía dar alguna respuesta al problema de la supervivencia, a pesar de que los demás no *intuían* (el término es revelador) la inminencia de un futuro atroz.

A pesar de la amistad previa y la camaradería en el ejército, Salvo reconocía la diferencia de posiciones en el campo de la resistencia (y esto, aún cuando la jerarquía militar cambió constantemente al calor de las últimas batallas). Su plan fracasa porque emula la capacidad de iniciativa de Franco (al abordar la nave extraterrestre) y la capacidad planificadora de Favalli

⁶ Tras su revisión de perspectivas teóricas que tratan al cambio social, Franco Crespi propone una tipología de relaciones entre la acción y la estructura (ambos, marcos para el cambio), en la que el caso de las “situaciones límite” (Crespi, 1997: 167) continúa siendo tan difícil de integrar, que se lo considera como una categoría propia.

(con la idea del escape utilizando a la nave), confunde competencias, es decir, capitales o relaciones movilizadas/movilizables por cada *habitus* en particular. Si bien cada sistema disposicional puede responder a una situación imprevista de maneras difíciles de religar a su origen histórico y circunstancial: “Todo sucede como si el *habitus* fabricase coherencia y necesidad a partir del accidente y de la contingencia; como si consiguiera unificar los efectos de la necesidad social soportada desde la infancia” (Bourdieu, 2007: 128), como si estas resoluciones fueran coherentes, necesarias, razonables, aunque los demás agentes perciban lo contrario. Y la idea de la huida no le parecía razonable a Salvo, sino “loca”.

Desconociendo el panel de control, Salvo activa el mecanismo de los viajes en el tiempo, separándose de su hija y esposa, enviándolas a distintos *continums* o universos. Renace, entonces, como *Eternauta*, eterno navegante de tiempos y espacios infinitos, con el único objetivo de reunirse con su familia. Tragedia ⁷ e indeterminación abierta que permite tanto al final en *loop*, en bucle, repetitivo, como a un espacio social (en el papel) en “inestabilidad permanente” (von Sprecher, 1998: 138).

“*Mejor no pensar*”, hay que confiar en la historia encarnada en el cuerpo, porque este es optimistamente productor aunque sensible a los cambios, una fábrica alimentada por y que produce historia. Frente a la disolución de la objetividad de las seguridades preexistentes, confiemos en (lo) que hemos sido y no dejaremos de ser.

6. Continuará?

La estructura de la que habla Ignacio Lewcowicz en el epígrafe inicial no es, por cierto, la bourdeana. Empero, me sirve para mencionar al *trauma*, al *acontecimiento*, y a la *catástrofe* como tipos de figuras que ilustran al quiebre de la estabilidad social con distintas particularidades, y para preguntarme si la preeminencia de la figura del *desajuste* corresponde a mi lectura de la teoría, o si es una limitación de la obra teórica. Es decir, ¿el cambio es sólo estructural, y *siempre* se integrará en la estructura? ¿Qué es, entonces, *lo nuevo* para el estructural-constructivismo?

⁷ Es inevitable esta bella y larga cita de Lucas Berone sobre la condición final de Salvo, “Puede resultar curioso pensarlo, pero parece que es así: el sujeto de la acción es un *sujeto sin futuro*: su subjetividad aparece ocupada completamente por la memoria de lo que lo empujó a la acción. Un futuro abierto, la sola consideración de un futuro alternativo, que nombra a la vez la posibilidad de un pasado diferente, detiene la acción y la congela en la *inminencia*.”

¿Y si el pasado nos miente acerca del futuro que nos promete, que nos anuncia o con el que nos amenaza? Ésta es la situación de *Hamlet*: un sujeto de la acción que duda del mandato del padre, de la palabra que viene del pasado para anunciarle su futuro, y que, a pesar de eso, no puede evitar que a su alrededor (alrededor de la indeterminación) se desencadenen a cada momento los acontecimientos que lo precipitaran en la tragedia” (Berone, 2015: 60)

Consideré a esta exploración de la definición de *habitus* bajo circunstancias inusuales, como una crisis estructural, en la que las pequeñas desviaciones de la repetición de lo mismo (costumbres), ilustraba un caso de hermenéutica de los cambios. Por supuesto que, aunque no lo permitió mostrar esta lectura de *El eternauta*, el campo también recibe e integra a las modificaciones en las relaciones sociales típicas (que tipifica). Estas incorporaciones estructurales ¿qué comparten con la dinámica marxiana de desajuste y superación de un estado previo de un sistema productivo?

Tras el diagnóstico de que, hoy, es necesario alejarse del “optimismo relativamente simplista orientado por el marxismo (el cambio tiene mecanismos y reglas precisas, es inexorable y es *para bien*)” (Cristiano, 2007: 5) ⁸, y con la plétora de actualizaciones de la sociología bourdeana ⁹, creo que puedo desarrollar estas preguntas en intensas discusiones teóricas, y en otros espacios.

Por cierto: traté de ensayar el método passeroniano de *reventar las metáforas* yendo al límite de describir pensamientos y emociones de agentes ficticios, analizando la “sociología implícita” (Lahire, 2006: 170) de los autores Oesterheld y Solano López, aunque no estoy segura de cuáles serían los protocolos adecuados o los instrumentos de evaluación y control. Es suficiente, empero, que esta hermenéutica de los conceptos que, a fuerza de costumbre teórica, habían perdido su sutileza, puedan recobrar algunos detalles. Si bien, “en sociología, la definición es a la vez una condición necesaria del control de la enunciación y un convite permanente al derrape teórico” (Lahire, 2006: 69).

⁸ De este diagnóstico del estado de la teoría de la acción, aquel recorte en la mirada sociológica que apunta a la acción como nudo de las dimensiones subjetivas y objetivas así como micro y macro, proviene su programa de articulación del *habitus* bourdeano con la imaginación radical de Cornelius Castoriadis (Cristiano, 2009).

⁹ Entre las que destaco, en esta línea, la propuesta de Frédéric Lordon de revisar la figura de la auto-superación del capitalismo por sus propias contradicciones reemplazando al “desajuste irresoluble” por la realización de su “deseo-amor” (Lordon, 2015: 141).

BIBLIOGRAFÍA

- _Berone, L. (2015). *Siete intentos de escritura sobre Héctor Oesterheld. Géneros, intertextos y temas de la historieta argentina clásica*. ECI, UNC.
- _Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- _Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _Crespi, F. (1997). *Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _Cristiano, J. (2007). “Prácticas sociales y creatividad social. Premisas para un desarrollo conceptual”, en revista *Astrolabio* n4, julio/2007, Centro de Estudios Avanzados, UNC. Acceso: 2010, www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/filosofiasocial/articulos/cristiano.php
- _Cristiano, J. (2009). “Habitus e imaginación radical”, ponencia en *V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigación Gino Germani*, Fac. de Cs. Sociales, UBA.
- _Gago, S. (2009). “El Eternauta: las relaciones entre conocimiento y poder en las partes primera y segunda de la historia”, ponencia en *XI Congreso REDCOM “Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación”*, Tucumán, octubre 2009.
- _Gago, S. (2010). “El Eternauta: el conocimiento, capital definitorio del campo del poder”, en *Héctor Germán Oesterheld: de El Eternauta a Montoneros*. ECI, UNC.
- _Lahire, B. (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- _Lewcowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- _Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Spinoza y Marx*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- _Oesterheld, H. G. y Solano López, F. (2009). *El Eternauta*. Buenos Aires: Doedytores.
- _von Sprecher, R. (1998). *El Eternauta. La sociedad como imposible*. Córdoba: JVC Editorial.
- _von Sprecher, R. (2007). “Pierre Bourdieu”, en *Teorías sociológicas. Introducción a los contemporáneos*. Córdoba: Editorial Brujas.

ANEXO DE IMÁGENES



p.20



p.20b



p.32

p.32b



p.44



